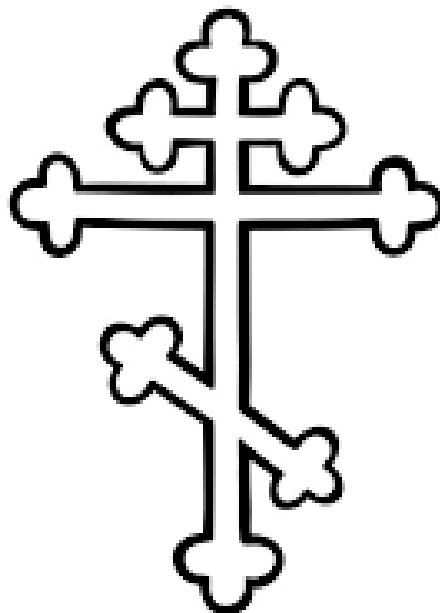


LIBRO DE ORACIONES

**PARROQUIA ORTODOXA
DE LOS SANTOS LEANDRO E ISIDORO
OBISPOS DE SEVILLA**

Calle Doctor Relimpio 2, 41003 Sevilla



Oraciones al levantarse (Tradición griega)

Al levantarte, antes de cualquier otra cosa, puesto piadosamente de pie, preséntate a ti mismo ante Dios que todo lo ve, y haciendo la señal de la Cruz sobre ti mismo di:

En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

A continuación se dicen los siguientes troparios a la Santísima Trinidad:

Levantándonos del sueño nos postramos ante ti, oh Dios bendito, y te cantamos, oh Poderoso, el himno angelical: Santo, Santo, Santo eres Tú, Dios nuestro. Por intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Señor, me has levantado del lecho y del sueño; ilumina mi entendimiento y mi corazón y abre mis labios a fin de que te alabe, oh Santísima Trinidad: Santo, Santo, Santo eres Tú, Dios nuestro. Por intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De improviso vendrá el juez y los hechos de todos los hombres serán descubiertos; con temor te suplicamos diciendo: Santo, Santo, Santo eres tú, Dios nuestro. Por intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad (*doce veces*).

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Levantándome del sueño, te doy gracias, Trinidad Santísima, porque por tu gran bondad y paciencia no te has airado contra mí aún siendo miserable y pecador. Tampoco me has hecho perecer por mis transgresiones, sino que me has mostrado tu acostumbrado amor por los hombres y me has

levantado de mi sueño, a fin de que pueda cantarte el himno matinal y glorificar tu grandeza. Ilumina los ojos de mi entendimiento, abre mis oídos para que escuchen tus palabras y enséñame tus mandamientos. Ayúdame a hacer tu voluntad, a cantarte, a confesarte de todo corazón y a exaltar tu santísimo Nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

OTRA ORACIÓN

Señor todopoderoso, Dios de las potestades y de toda carne, que moras en las alturas y cuidas de los humildes; que escudriñas los corazones y las entrañas; que claramente prevés los secretos de los hombres, Luz eterna y perdurable, en quien no hay cambio ni sombra de alteración, Rey inmortal; acepta nuestras súplicas que ahora te ofrecemos con labios manchados, confiados en la grandeza de tu misericordia. Perdónanos todos nuestros pecados de pensamiento, de palabra y de obra; los cometidos a sabiendas o por ignorancia, y límpianos de toda mancha carnal y espiritual. Concédenos pasar toda la noche de esta presente vida con corazón vigilante y pensamiento sobrio, siempre esperando la llegada del día glorioso de la segunda venida de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Dios y Salvador, Jesucristo, en el que vendrá gloriosamente como Juez a recompensar a todos los hombres según sus obras; que no nos encuentre caídos en la indolencia, sino despiertos y vigilantes, prontos para acompañarlo al regocijo en el palacio divino de su gloria, donde jamás cesa la voz de

los que festejan y al gozo inefable de los que contemplan la inefable hermosura de tu rostro. Porque Tú eres la verdadera luz que ilumina y santifica todas las cosas, y la creación entera te alaba por todos los siglos. Amén.



Oraciones de la mañana

Tras despertar del sueño, y antes de empezar cualquier obra, levántate reverentemente de tu lecho, considerando que estás en presencia del Dios que todo lo ve y, tras hacer la señal de la cruz, ora así:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Luego permanece en silencio hasta que se tranquilicen todos tus sentidos y tus pensamientos se aparten de todas las cosas mundanas, e inclínate tres veces diciendo:

Oh Dios, ten piedad de mí, pecador.

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las oraciones de tu purísima Madre y de todos los santos, ten piedad de nosotros.

Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

¡Oh Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y todo lo llenas, tesoro de bien y dispensador de vida! Ven y habita en nosotros y purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(3 veces)*.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo, visita y sana nuestras dolencias por amor a tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Troparios

Al levantarnos acudimos a ti, oh Bondadoso, y te entonamos, oh Omnipotente, el himno angelical: Santo, Santo, Santo eres tú, oh Dios; por la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Del lecho y del sueño me levantaste, Señor. Ilumina mi espíritu y mi corazón y abre mis labios para que te alabe, oh Santa Trinidad, diciéndote: Santo, Santo, Santo eres tú, oh Dios, por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El supremo juez vendrá de improviso y las obras de cada uno serán descubiertas; por eso, en medio de la noche te invocamos con temor. Santo, Santo, Santo eres tú, oh Dios. Por tu Santa Madre, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad *(12 veces)*.

Oración de San Basilio el Grande, a la Santísima Trinidad

Al levantarme te doy gracias, oh Santísima Trinidad, por no haber desencadenado tu ira contra mí, pecador e indolente, en mérito de tu bondad e infinita paciencia, y por no haberme hecho perecer junto a mis iniquidades, sino que, usando de tu habitual

misericordia, me has levantado de mi letargo para que pueda desde el alba glorificar tu grandeza. Y ahora, Señor, ilumina mi inteligencia, abre mis labios para instruirme con tus palabras, comprender tus mandamientos, hacer tu voluntad y alabarte confesándote en mi corazón y glorificar tu santísimo nombre, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos a Dios, nuestro rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro rey y Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro rey y Dios.

Salmo 50

¡Ten piedad de mí, oh, Dios, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos. Por eso, será justa tu sentencia y tu juicio será irreprochable; yo soy culpable desde que nací; pecador me concibió mi madre. Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior. Purifícame con el hisopo y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Anúnciame el gozo y la alegría: que se alegren los huesos quebrantados. Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas. Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos

de tu presencia ni retires de mí tu santo Espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga: yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti. ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu justicia! Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado. Trata bien a Sion por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás los sacrificios rituales –las oblações y los holocaustos– y se ofrecerán novillos en tu altar.

El Credo

Creo en un solo Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe

una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración 1ª, de San Macario el Grande

Oh Dios, purifícame a mí, pecador, pues no he hecho nunca nada bueno en tu presencia; líbrame del malvado, y que tu voluntad se haga en mí, para que yo pueda abrir mis labios indignos sin condenación y alabar el santo nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 2ª, del mismo santo

Al despertar de mi sueño, te ofrezco, oh Salvador, el cantar de medianoche, y me prosterno diciéndote: concédeme no dormirme para morir en pecado; antes bien, apiádate de mí, oh tú, que fuiste voluntariamente crucificado y te apresuras a levantarme a mí, que estoy postrado, rendido por la pereza, y me salvas por la oración e intercesión; y después del sueño de la noche, bendíceme con un día inmaculado y sálvame, oh Cristo Dios.

Oración 3ª, del mismo santo

Al despertar de mi sueño me acerco precipitadamente a ti, oh Soberano, amante de la humanidad, y por tu bondad me esfuerzo por cumplir tu obra, y te suplico:

ayúdame siempre en todo y líbrame de todo lo malo del mundo; del demonio que me apura sálvame, y llévame a tu Reino eterno. Porque tú eres mi creador, el dador y proveedor de todo lo bueno, y toda mi esperanza está en ti; yo te alabo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 4ª, del mismo santo

Oh Señor, que me has hecho la gracia de tu gran bondad y de tu gran compasión a mí, que soy tu servidor, para que pase el transcurso de esta noche sin la tentación de ningún mal antagónico, soberano y creador de todo. Por tu verdadera luz y con el corazón iluminado concédeme hacer tu voluntad ahora y siempre y por los siglos de siglos. Amén.

Oración 5ª, de San Basilio el Grande

Todopoderoso Señor, Dios de los poderes y de toda criatura, que vives en lo más alto y miras a los humildes, que escudriñas nuestros corazones y afectos y sabes de antemano los secretos de los hombres; eterna e imperecedera luz, en quien no hay cambio ni sombras de variación; oh, rey inmortal, recibe nuestras plegarias: te las ofrecemos con labios impuros, confiando en tus innumerables bendiciones. Perdónanos todos los pecados cometidos de pensamiento, palabra u obra, consciente o inconscientemente, y purifícanos de toda corrupción de la carne y del espíritu. Concédenos pasar la noche de la presente vida con el corazón alerta y el

pensamiento cuerdo, aguardando siempre el advenimiento del día radiante de la aparición de tu engendrado Hijo único, nuestro Señor y Dios y salvador, Jesucristo, cuando el juez de todos ha de venir en gloria a juzgar a cada uno de acuerdo con sus obras. Ojalá no nos encuentre caídos en pecado ni ociosos, sino despiertos y alertas para la acción, listos para acompañarlo en el divino palacio de sus bienaventuranzas, donde se oye el incesante sonido de los que aceptan el festín y el inefable placer de los que contemplan la inexpresable belleza de su rostro. Porque tú eres la verdadera luz, que iluminas y santificas a todos, y toda la creación te canta por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 6ª, del mismo santo

Te bendecimos, oh altísimo Dios y Señor de la misericordia, que estás siempre realizando cosas innumerables, grandes, inescrutables, gloriosas y maravillosas con nosotros; que nos permites dormir para tregua de nuestras debilidades y reposo de los agobios de nuestra fatigadísima carne. Te agradecemos que no nos hayas destruido por nuestros pecados sino que, por el contrario, nos hayas amado como siempre y, aunque estemos sumidos en la desesperación, nos has levantado para alabar tu poder. Por eso imploramos que en tu incomparable bondad ilumines los ojos de nuestra comprensión y eleves nuestras mentes del pesado sueño de la indolencia; que abras nuestras bocas y las colmes con tus alabanzas para que seamos capaces, sin distraernos,

de cantarte y confesarnos a ti, que eres Dios glorificado en todo y por todos, el Padre eterno, con tu engendrado Hijo único y tu absolutamente santificador y bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 7ª, a la Santísima Deípara

De tu gracia canto, oh Señora soberana, y te ruego que embellezcas mi mente con tu gracia. Enséñame a caminar por la senda de los mandamientos de Cristo. Fortaléceme para despertar en cantos de alabanza y aparta de mí el sueño del desconsuelo. ¡Oh Esposa de Dios! Por tus oraciones libérame, pues me atan las ataduras del pecado. Guárdame de noche y de día y líbrame de los enemigos que me vencen. ¡Oh Madre de Dios, el dador de vida! Vivifícame a mí, muerto por mis pasiones. ¡Oh tú, que diste a luz a la Luz que no se apaga! Ilumina mi alma cegada. ¡Oh palacio maravilloso del Maestro! Haz que sea morada del Espíritu Santo. ¡Oh tú, que diste a luz al Sanador! Sana las perennes pasiones de mi alma. Guíame por el camino del arrepentimiento, porque me encuentro varado en las tormentas de la vida. Líbrame del fuego eterno, y del gusano maligno y del Tártaro. Que no me vea expuesto al regocijo de los demonios, culpable como soy de muchos pecados. Renuévame a mí, envejecido por mis pecados sin sentido, ¡oh Inmaculada! Preséntame libre de tormentos y ruega por mí ante el maestro de todo. Consérvame para que halle los gozos del cielo con todos los santos. ¡Oh Virgen santísima! Escucha la voz de este siervo tuyo

inútil. Dame torrentes de lágrimas, ¡oh Purísima!, para limpiar mi alma de la impureza. Te ofrezco incesantemente los lamentos de mi corazón. Lucha por mí, ¡oh Señora soberana! Acepta mis súplicas y ofréceselas al Dios compasivo. ¡Oh tú, que estás por encima de los ángeles! Elévame sobre la confusión de este mundo. ¡Oh tabernáculo celestial portador de luz! Dirige la gracia del Espíritu en mí. En tu alabanza alzo mis manos y mis labios, aunque están manchados por la impureza, ¡oh Inmaculada! Líbrame de los males que corrompen el alma e intercede fervientemente ante Cristo, a quien se debe todo honor y adoración, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 8ª, a nuestro Señor Jesucristo

Misericordiosísimo y clementísimo Dios mío, Señor Jesucristo, por tu gran amor descendiste y asumiste la naturaleza humana para salvarnos a todos; de nuevo, oh Salvador, sálvame por tu gracia, te lo suplico, pues, si tú me salvaras por mis obras, no sería gracia ni don, sino más bien un deber. En realidad, en tu infinita compasión e indecible misericordia, tú, Cristo mío, has dicho: "Quienquiera que crea en mí vivirá y nunca morirá". Si la fe en ti salva a los desesperados, sálvame, pues tú eres mi Dios y creador. Atribúyelo a mi fe en vez de a mis obras, oh Dios mío, porque no encontrarás obras que pudieran justificarme, pero ojalá mi fe compense todas mis obras; ojalá que baste y se me absuelva, y ojalá me haga partícipe de tu gloria eterna, y ojalá que Satán no me coja, palabra de Dios, y se jacte de que me ha separado de tu mano y

de tu rebaño. Oh Cristo, mi Salvador, quiéralo yo o no, sálvame. Apresúrate, rápido, rápido, pues perezco. Tú eres mi Dios desde las entrañas de mi madre. Concédeme, oh Dios que te ame ahora como una vez amé el pecado, y también que trabaje para ti sin pereza, como trabajé antes para el engañoso Satán. Primordialmente trabajaré para ti, mi señor y Dios Jesucristo, todos los días de mi vida, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 9ª, al Santo Ángel Custodio

Oh Ángel santo, intercede por mi alma despreciable y por mi vida apasionada. No me abandones ni me evadas por mi intemperancia. No des lugar a que el demonio insidioso me domine a causa de la violencia de mi cuerpo mortal. Fortalece mi pobre y débil mano y guíame por el camino de la salvación. Oh Ángel Santo de Dios, guardián y protector de mi cuerpo y alma miserables, perdóname todos los insultos que te he dirigido todos los días de mi vida y todos los pecados que pueda haber cometido durante la pasada noche. Protégeme durante el presente día y escúdame de toda tentación del enemigo para que no desaire a Dios por ningún pecado. Y ruega al Señor por mí para que me fortalezca en su temor y me haga su esclavo, digno de su bondad. Amén.

Oración 10ª, a la Santísima Virgen Deípara

Mi santísima soberana, Deípara [Madre de Dios], que tus santas y omnipotentes oraciones destierren de mí,

tu humilde y despreciable siervo, el abatimiento, el olvido, la insensatez, la negligencia y todos los pensamientos impuros, malignos e impíos de mi miserable corazón y de mi ofuscada mente. Y extingue la llama de mis pasiones, pues soy pobre y desdichado, y redímeme de mis numerosos y crueles recuerdos y actos, y líbrame de todos sus nocivos efectos; pues bendita eres tú por todas las generaciones, y glorificado sea tu muy honorable nombre por los siglos de los siglos. Amén.

Oración por la salvación del pueblo hispano

¡Oh Señor Jesucristo, Dios nuestro! Perdona nuestras iniquidades. Por las intercesiones de tu purísima Madre salva al sufriente pueblo hispano del yugo de la impiedad y haz que recupere su antigua fe. Amén.

Invocación a Nuestro Santo Patrón

Ruega por mí, *S./Sta. N.*, pues con devoción acudo a ti, rápido/a asistente e intercesor/a de mi alma.

Canto a la Virgen

¡Oh Virgen Deípara! Alégrate, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, porque diste a luz al salvador de nuestras almas.



Tropario a la Cruz

Salva, Señor, a tu pueblo y bendice a tu heredad, dando a los cristianos ortodoxos la victoria sobre tus enemigos y guardando al mundo con tu cruz.

Luego ofrece una breve oración por la salud y la salvación de tu padre espiritual, tus padres, tus parientes, las autoridades, benefactores, conocidos, enfermos y afligidos. Y, si es posible, lee esta conmemoración:

Por los vivos

Concédenos, Señor Jesucristo, Dios nuestro, tus eternas misericordias y bondades, por las cuales te hiciste hombre y te dignaste sufrir la crucifixión y muerte por nuestra salvación, y resucitaste de entre los muertos, subiste al cielo y te sentaste a la diestra de Dios Padre. Acepta las humildes súplicas de los que te invocan con todo su corazón. Inclina tu oído y escucha la plegaria de tu indigno siervo, que te ofrezco como agradable perfume espiritual por todo tu pueblo. En primer lugar acuérdate de tu Iglesia Santa, Católica y Apostólica, que adquiriste por tu preciosa sangre; confírmala y fortalécela, defiéndela y multiplícala, pacifícala y consérvala a fin de que las puertas del infierno no prevalezcan sobre ella. Apacigua las disensiones de las iglesias, calma el furor de los paganos y destruye y arranca prontamente los gérmenes de las herejías y suprímelas por la virtud de tu Santo Espíritu. *Prostración.*

Salva, Señor, y ten misericordia de nuestro rey y del presidente del Gobierno y de todos nuestros

gobernantes; concédenos la paz, danos fuerza contra los enemigos y adversarios e inspira a nuestro gobierno a favor de tu Santa Iglesia y de todo tu pueblo a fin de que gocemos pacíficamente de una vida tranquila y serena en la verdadera fe, en piedad y pureza. *Prostración.*

Salva, Señor, y ten misericordia de nuestro patriarca *N.*, y de nuestro (arz)obispo *N.*, y de todos los santos patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos ortodoxos; de los sacerdotes y diáconos y de todos los clérigos que has puesto para apacentar tu grey espiritual, y mediante sus oraciones ten piedad y sálvame a mí, pecador. *Prostración.*

Salva, Señor, y ten misericordia de mi padre espiritual *N.*, y mediante sus santas oraciones perdona mis pecados. *Prostración.*

Salva, Señor, y ten misericordia de mis padres *NN.*, de mis hermanos *NN.*, hermanas *NN.*, y de todos mis parientes según la carne, y de todos mis amigos, y concédeles tus bendiciones en esta vida y en el siglo venidero. *Prostración.*

Salva, Señor, y ten misericordia de los ancianos y de los jóvenes, de los pobres, de los huérfanos, de las viudas y de los que se encuentran enfermos y afligidos, en desgracia e infortunio, en privación y en cautiverio, en la cárcel y destierro, y muy especialmente de aquellos que por causa de ti y por la fe ortodoxa son perseguidos por los apóstatas y los herejes; acuérdate

de ellos, visítalos, fortalécelos, confórtalos y concédeles remisión, libertad y sosiego. *Prostración.*

Salva, Señor, por tu misericordia a aquellos de nuestros padres y hermanos que han sido enviados por tu servicio y que se encuentran viajando, y a todos los cristianos ortodoxos. *Prostración.*

Salva, Señor, y ten misericordia de los que me odian y me injurian y me hacen daño, y no permitas que perezcan por mi culpa, pues soy pecador. *Prostración.*

Ilumina con la luz de tu conocimiento a todos aquellos que se han separado de la fe ortodoxa y están cegados por peligrosas herejías, y únelos a tu Santa Iglesia Católica y Apostólica. *Prostración.*

Por los difuntos

Acuérdate, Señor, de todos aquellos que han partido de la presente vida, de todos los reyes ortodoxos, de los piadosos gobernantes, de los santos patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos ortodoxos, de todos los que te han servido en el orden sacerdotal y monástico y de todo tu pueblo, y concédeles reposo con los santos en tus eternas moradas. *Prostración.*

Acuérdate, Señor, de las almas de tus siervos difuntos *NN.* y de todos mis parientes según la carne, y perdónales todos sus pecados voluntarios e involuntarios, concediéndoles el reino y la comunión

de tus eternas bendiciones y el goce de tu vida infinita y bienaventurada. *Prostración.*

Acuérdate, Señor, de todos nuestros padres y hermanos que han dormido en la esperanza de la resurrección y de la vida eterna, y de todos los cristianos ortodoxos que reposan aquí y en todo lugar, y concédeles descanso con tus santos, allí donde brilla la luz de tu rostro, y ten piedad de nosotros, porque eres bueno y amas al hombre. *Prostración.*

Concede, Señor, remisión de pecados a todos nuestros padres y hermanos que han muerto en la fe y en la esperanza de la resurrección, y concédeles memoria eterna. *Prostración.*

Oración final

Es justo en verdad magnificarte, oh Deípara, siempre bienaventurada e inmaculada Madre de nuestro Dios, más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú, que sin mancilla diste a luz al Verbo Dios, eres verdaderamente la Madre de Dios; a ti te engrandecemos.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Señor, ten piedad *(3 veces).*

Bendice, Señor. *Y la despedida.*

Oh, Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las oraciones de tu purísima Madre, de nuestros santos padres teóforos y de todos los santos, ten piedad de nosotros. Amén.



Oraciones a lo largo del día

Antes de empezar cualquier trabajo

Oh Señor, bendice.

O bien:

Oh Señor Jesucristo, Hijo unigénito de tu Padre increado, tú dijiste con tus purísimos labios: "Sin mí no podéis hacer nada". Señor mío, ¡oh Señor!, hago mías por la fe tus palabras y me postro ante tu bondad; ayúdame a mí, pecador, a completar mediante ti mismo este trabajo que estoy a punto de comenzar, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Al terminar cualquier trabajo

Gloria a ti, oh Señor.

O bien:

Tú eres la plenitud de todas las cosas buenas, oh Cristo mío; llena mi alma de gozo y alegría y sálvame, pues solo tú estás lleno de piedad.

Antes del estudio

¡Oh Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y todo lo llenas, tesoro de bien y dispensador de vida! Ven y habita en nosotros y purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

O bien:

¡Oh Dios buenísimo! Envía sobre nosotros la gracia de tu Santo Espíritu, que reparte sus dones y fortalece las potencias de nuestras almas, para que, atendiendo a la enseñanza que se nos imparte, crezcamos para tu gloria, Creador nuestro, para bien de nuestros padres y al servicio de la Iglesia y de nuestra patria.

Después del estudio

Es justo en verdad magnificarte, oh Deípara, siempre bienaventurada e inmaculada Madre de nuestro Dios, más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú, que sin mancilla diste a luz al Verbo Dios, eres verdaderamente la Madre de Dios; a ti te engrandecemos.

O bien:

Te damos gracias, oh Creador, porque nos has concedido tu gracia para atender a la instrucción. Bendice a nuestros dirigentes, padres e instructores, que nos llevan al conocimiento del bien, y danos poder y fuerza para continuar con el estudio.

Antes del desayuno, comida y cena

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

O bien:

Los ojos de todos se dirigen a ti llenos de esperanza, y tú les alimentas a su debido tiempo. Tú abres la mano y llenas a toda criatura con tu favor.

Después del desayuno, comida y cena

Te damos gracias, oh Cristo nuestro Dios, porque nos has satisfecho con tus dones terrenales. No nos prives de tu reino celestial; antes bien, así como anduviste entre tus discípulos, oh Salvador, y les diste paz, ven y sálvanos a nosotros.

Oraciones de la noche



En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Oh, Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las oraciones de tu purísima Madre, de nuestros santos padres teóforos y de todos los santos, ten piedad de nosotros. Amén.

Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

¡Oh Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y todo lo llenas, tesoro de bien y dispensador de vida! Ven y habita en nosotros y purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(3 veces)*.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano,

absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo, visita y sana nuestras dolencias por amor a tu nombre.

Señor, ten piedad (*3 veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Troparios

Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, pues, faltos de toda disculpa, nosotros, pecadores, te dirigimos como a soberano esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en ti hemos puesto nuestra esperanza. No te irrites demasiado contra nosotros ni te acuerdes de nuestras iniquidades, sino míranos, porque eres benevolente, y líbranos de nuestros enemigos. Pues tú eres nuestro Dios y nosotros tu pueblo. Todos somos obra de tus manos e invocamos tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Ábrenos las puertas de la misericordia, oh bendita Deípara [Madre de Dios], para que no sucumbamos los que confiamos en ti, sino que quedemos libres con tu ayuda de toda adversidad, pues tú eres la salvación del pueblo cristiano.

Señor ten piedad *(12 veces)*.

Oración 1ª, de S. Macario el Grande

Oh Dios eterno y rey de toda la creación, que te has dignado conservarme hasta esta hora, perdóname los pecados que he cometido hoy de palabra, obra y pensamiento, y purifica, Señor, mi humilde alma de toda impureza de la carne y del espíritu. Concédeme, Señor, que duerma en paz esta noche para que, cuando me levante de mi humilde lecho, pueda agradar a tu santísimo nombre todos los días de mi vida y derribar y vencer a los enemigos carnales y descarnados que me combaten. Líbrame, oh Señor, de los pensamientos vanos y de las concupiscencias perversas que me manchan. Porque tuyos son el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 2ª, de S. Antíoco

Omnipotente Verbo del Padre, perfecto por excelencia, Jesucristo; tú, que por tu misericordia infinita nunca abandonarás a tu servidor, sino que reposas siempre

en él; Jesús, buen pastor de tus ovejas, no me entregues a los ardides de la serpiente seductora ni me dejes a merced de Satanás, porque el germen de la corrupción está en mí. Por lo tanto, Señor Dios, ante quien nos prosternamos, Jesucristo, Rey Santo, consérvame durante mi sueño por tu luz inextinguible, tu Santo Espíritu, con el cual santificaste a tus discípulos. Oh Señor, concédeme a mí, tu indigno siervo, tu salvación en mi lecho. Ilumina mi mente con la luz de la comprensión de tu santo Evangelio, mi alma con el amor de tu cruz, mi corazón con la pureza de tu palabra, mi cuerpo con tu pasión sin pasión. Preserva mi pensamiento con tu humildad y estimúlame oportunamente para glorificarte, pues tú eres supremamente alabado con tu Padre coeterno y el Santísimo Espíritu por siempre. Amén.

Oración 3ª, al Espíritu Santo

Señor, rey de los cielos, consolador, Espíritu de verdad, ten misericordia y piedad de mí, tu pecador e indigno siervo, y absuelve todos los pecados que como hombre cometí hoy, y no solo como hombre, sino incluso peor que una bestia; mis pecados voluntarios e involuntarios, cometidos en conciencia o por ignorancia, los de mi juventud y los provenientes de falsas sugerencias; los que son fruto de la temeridad o de la aflicción. Si he jurado por tu nombre, o lo he vilipendiado en mi pensamiento, o he reprochado algo a alguien, o en mi ira he injuriado o calumniado; si a alguien he entristecido, o si me he enojado por nada; si he mentido, si he dormido innecesariamente, si un

mendigo ha acudido a mí y lo he despreciado; si he causado pena a mi hermano o he discutido con él, o si he juzgado a alguien; si me he envanecido o enorgullecido, o si la ira me dominó, o si durante la oración mi mente se ha distraído por las fascinaciones de este mundo; si mi imaginación se ha complacido en pensamientos impuros, si me entregué a la gula o a la embriaguez, o si he reído en exceso, o he pensado mal; si he codiciado lo ajeno, o he pronunciado palabras ilícitas, o me he burlado de las faltas de mi prójimo cuando las mías propias son innumerables, o he descuidado la oración, o he incurrido en cualquier otro pecado que no puedo recordar; todo esto y mucho más te confieso, hacedor mío soberano. Apiádate de mí, tu afligido e indigno siervo; redímeme, absuélveme y perdóname en tu bondad y amor a los hombres a fin de que, lascivo, pecaminoso y despreciable como soy, pueda acostarme y gozar de un sueño tranquilo y venerar, alabar y glorificar tu honorabilísimo nombre con el Padre y el Hijo unigénito, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 4ª, de San Macario el Grande

¿Qué te ofreceré o que te daré, oh Rey inmortal lleno de grandes dones, clemente y amante de la humanidad? A pesar de ser perezoso en complacerte y no haber hecho nada bueno por ti, me dejaste llegar hasta el fin de este día preocupándote de mi conversión y de la salvación de mi alma. Sé benevolente conmigo: soy un pecador exento de toda obra buena. Levanta mi alma caída y manchada de

inconmensurables pecados, quítame todo pensamiento malvado en esta vida. Perdona los pecados, oh único exento de pecado, que he cometido en este día con todos mis sentidos. Con tu divino poder ampárame de todo acoso del adversario, y con tu fuerza e inefable amor a la humanidad limpia, oh Dios, la multitud de mis pecados. Ten la bondad de liberarme de las redes del maligno y salva mi alma apasionada, e ilumíname con la luz de tu rostro cuando vengas en gloria. Déjame dormir sin condenación y sin ensueño, y haz que la mente de tu siervo no tenga perturbaciones. Aleja de mí toda acción satánica, alumbrá los ojos de mi corazón para no dormir en la muerte. Envíame un ángel de paz, guardián y guía de mi alma y cuerpo, para que pueda salvarme de mis adversarios. Elévame de mi lecho. Te ofrezco plegarias de agradecimiento; sí, oh Señor, óyeme a mí, pecador con la conciencia afligida. Levántame para aprender tus palabras, aleja de mí toda aflicción satánica por tus santos ángeles para que pueda bendecir tu santo nombre y glorificar a tu purísima Deípara María, amparo de los pecadores. Acepta que ella interceda por nosotros, pues emula tu amor a la humanidad. Por tu intercesión, y por la señal de la honorable cruz, conserva mi alma menesterosa, Jesucristo, Dios nuestro, porque eres santo y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 5ª

Oh Señor, Dios nuestro, por tu bondad y amor a la humanidad perdóname todos los pecados que he

cometido hoy de palabra, obra y pensamiento. Concédeme un sueño apacible y sereno. Envíame tu Angel Guardián para protegerme y defenderme de todo mal. Porque tú eres la salvaguardia de nuestras almas y cuerpos y a ti te tributamos gloria, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración 6ª

Oh Señor, Dios nuestro, en quien creemos y cuyo nombre invocamos por encima de todo nombre, concédenos prepararnos para el descanso del alma y del cuerpo y guárdanos de todas las tentaciones y placeres ocultos. Apacigua la rebelión de las pasiones y apaga nuestro ardiente cuerpo. Concédenos vivir castamente de palabra para que, adquiriendo una vida virtuosa y heroica, no desertemos de tus bendiciones prometidas, ya que tú eres bendito para siempre. Amén.

Oración 7ª, de San Juan Crisóstomo, según el número de horas del día y la noche

Señor, no me prives de tus bienes celestiales. Señor, líbrame de los tormentos eternos. Señor, si he pecado de intención o pensamiento, de palabra u obra, perdóname. Señor, redímeme de toda ignorancia, olvido, cobardía e insensibilidad despiadada. Señor, rescátame de toda tentación. Señor, ilumina mi corazón oscurecido por la concupiscencia. Señor, como humano he pecado, pero tú, como Dios generoso, ten

piEDAD de mí, pues conoces la enfermedad de mi alma. Señor, envía tu gracia en mi ayuda para que yo pueda alabar tu santo nombre. Señor Jesucristo, inscribe a tu siervo en el Libro de la Vida y concédeme un buen fin. Oh Señor, Dios mío, aunque no he hecho nada bueno a tu vista, concédeme tu gracia para empezar con buen pie. Señor, derrama en mi corazón el rocío de tu gracia. Señor del cielo y de la tierra, recuerda a tu siervo pecaminoso, ignominioso e impuro, en tu Reino. Amén.

Señor, recibe mi arrepentimiento. Señor, apártame de la tentación. Señor, concédeme buenos pensamientos. Oh Señor, dame lágrimas y recuerdo de la muerte y contrición. Señor, dame el deseo de confesar mis pecados. Señor, dame humildad, castidad y obediencia. Señor, dame paciencia, magnanimidad y mansedumbre. Señor, introduce la raíz de todo bien, que es el temor de ti, en mi corazón. Oh Señor, hazme capaz de amarte con toda mi alma y mi entendimiento y de cumplir en todo tu voluntad. Señor, protégeme de cierta gente, de los demonios, de las pasiones y de toda cosa perniciosa. Oh Señor, tú sabes que actúas como quieres; que tu voluntad reine en mí, pecador, pues bendito eres tú para siempre. Amén.

Oración 8ª, a nuestro Señor Jesucristo

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por la misericordia de tu honorabilísima Madre; de tus ángeles, de tu profeta, el Precursor y Bautista; de los apóstoles inspirados por Dios; de los radiantes y victoriosos

mártires; de los Padres venerables y teóforos, y por las oraciones de todos los santos, líbrame del constante acoso del demonio. Señor y hacedor mío, que no desees la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, otórgame también a mí la conversión, réprobo e indigno como soy. Arrebátame de las fauces de la perniciosa serpiente, que procura devorarme y arrastrarme vivo al Hades. Señor y consuelo mío, que te encarnaste por mí, miserable, redímeme de la miseria y concede consuelo a mi alma desventurada. Implanta en mi corazón el deseo de cumplir tus preceptos, y que abandone mis malignas acciones para recibir tus bienaventuranzas. Sálvame, pues en ti, Señor, pongo mi esperanza.

Oración 9ª, a la Santísima Madre de Dios

Oh Madre benigna del buen Rey, Purísima y siempre bendita Deípara María, derrama en mi alma apasionada la gracia de tu Hijo y nuestro Dios, y guíame por tus oraciones al cumplimiento de buenas obras a fin de que pase sin pecado el curso de mi vida y obtenga el Paraíso por tu intercesión, Virgen Deípara, única, purísima y bendita.

Oración 10ª, al Ángel Custodio

Oh Ángel de Cristo, santo guardián y protector de mi alma y de mi cuerpo, perdóname todos mis pecados de hoy. Líbrame de todos los ardides del enemigo para que no encolerice a mi Dios con ningún pecado. Ruega

por mí, pecador e indigno servidor, para presentarme digno de la bondad y misericordia de la Santísima Trinidad, de la Madre de mi Señor Jesucristo, y de todos los Santos. Amén.

Contaquio a la Deípara

Oh Deípara, guerrera y defensora, te canto una canción de victoria y te doy gracias, oh liberadora de los apuros; ya que eres invencible, líbrame de las múltiples desgracias para que pueda exclamar: "¡Regocíjate, oh novia no desposada!".

Gloriosísima, siempre Virgen, bendita Madre de Cristo Dios, ofrece nuestras plegarias a tu Hijo y nuestro Dios, rogándole que salve por tu mediación nuestras almas.

Deposito toda mi esperanza en ti, oh Madre de Dios; escúdame bajo tu amparo.

Oh Virgen Deípara, no me rechaces a mí, pecador que implora tu auxilio y protección, pues mi alma ha puesto en ti su confianza; apiádate de mí.

Oración de San Juanico

El Padre es mi esperanza; el Hijo, mi refugio; el Espíritu Santo, mi protección. Oh Santísima Trinidad, gloria a ti.

Es justo en verdad magnificarte, oh Deípara, siempre bienaventurada e inmaculada Madre de nuestro Dios, más honorable que los querubines e

incomparablemente más gloriosa que los serafines; tú, que sin mancilla diste a luz al Verbo Dios, eres verdaderamente la Madre de Dios; a ti te engrandecemos.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios, por las oraciones de Tu Purísima Madre, de nuestros santos padres teóforos y de todos los Santos, ten piedad de nosotros. Amén.

Oración de S. Juan Damasceno,

recitada apuntando hacia el lecho

Oh Maestro, amante de la humanidad, ¿va a ser este lecho mi tumba, o iluminarás mi alma miserable concediéndome un día más de vida? Mira, el sepulcro está ante mí; mira, la muerte está frente a mí. Temo, oh Dios, tu juicio y los tormentos eternos, pero no dejo de hacer el mal. Señor Dios, te estoy enojando continuamente, a ti y a tu purísima Madre y a todas las huestes celestiales y a mi santo Ángel Custodio. Ya sé, Señor, que soy indigno de tu amor por la humanidad y digno de toda condena y tormento. Pero, oh Señor, lo quiera yo o no, sálvame. Porque salvar a un hombre justo no es gran cosa, y tener piedad de los puros no es nada maravilloso, porque son dignos de tu misericordia. Pero a mí, pecador, muéstrame las maravillas de tu misericordia; revela así tu amor por la humanidad, no sea que mi maldad prevalezca sobre tu

bondad inefable y tu misericordia, y ordena mi vida según tu Voluntad.

Y, antes de tumbarte en el lecho, recita esta oración:

Ilumina mis ojos, oh Cristo Dios, para que no me sobrevenga la muerte, para que mi enemigo no pueda decir: "He prevalecido sobre él".

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Sé el auxilio de mi alma, oh Dios, porque muchas trampas me acechan; líbrame de ellas y sálvame, oh Bueno, porque tú eres amante de la humanidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Gloriosísima Madre de Dios, más santa que los santos ángeles! Cantemos con nuestros corazones y labios incesantes himnos confesando que ella es la Madre de Dios, porque verdaderamente dio a luz a Dios, encarnado por nosotros, y ruega sin descanso por nuestras almas.

Besa tu cruz y haz con ella la Señal de la Cruz en tu cuerpo de la cabeza hasta los pies; haz lo mismo a derecha y a izquierda mientras recitas la Oración a la Venerable Cruz:

Levántase Dios y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo aborrecen; desaparezcan como el humo. Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los enemigos de la vista de los que aman a Dios y hacen sobre sí mismos la

Señal de la Cruz y claman con regocijo: Regocíjate, oh venerable y vivificadora Cruz del Señor, y expulsa a los demonios por la fuerza de aquel que fue crucificado en ti, nuestro Señor Jesucristo, que bajó al Hades y pisoteó la fuerza del diablo y te nos entregó a ti, gloriosa Cruz, para expulsar a cualquier adversario; oh honorable y vivificadora Cruz del Señor, ayúdame junto con la Santa Virgen Deípara y con todos los santos por los siglos. Amén.

O:

Rodéame, oh Señor, con el poder de tu preciosa y vivificante Cruz y presérvame de todo mal.

Luego, en vez de pedir perdón a alguien:

Perdona, oh Señor, nuestras ofensas voluntarias e involuntarias, de palabra y obra, conscientes e inconscientes, diurnas y nocturnas, de mente y de pensamiento; perdónanoslo todo, pues eres bueno y amante de la humanidad.

Oración

Oh Señor, amante de la humanidad, perdona a los que nos odian y nos hacen mal. Haz bien a los que nos hacen bien. Concede a nuestros hermanos y familiares sus peticiones y la vida eterna; visita a los enfermos y concédeles la salud. Guía a los navegantes. Acompaña a los viajeros. Ayuda a los cristianos ortodoxos en sus luchas. A los que nos sirven y son buenos con nosotros concédeles remisión de sus pecados. A los que nos han

encomendado a nosotros, indignos, que recemos por ellos concédeles tu misericordia. Recuerda, oh Señor, a nuestros padres y hermanos que han partido de esta vida, y concédeles el descanso donde brilla la luz de tu rostro. Recuerda, oh Señor, a nuestros hermanos cautivos y líbralos de todo infortunio. Recuerda, oh Señor, a los que dan fruto y hacen buenas obras en tus Santas Iglesias y concédeles sus peticiones y la vida eterna. Recuérdanos también, oh Señor, a nosotros, tus pecadores e indignos siervos, e ilumina nuestras mentes con la luz de tu conocimiento, y guíanos por el camino de tus mandamientos; por las intercesiones de nuestra purísima Señora, la Madre de Dios y siempre virgen María, y de todos tus Santos, porque tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Confesión diaria de los pecados

Te confieso, Señor Dios y creador mío, glorificado y adorado en la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, todos los pecados que he cometido todos los días de mi vida y en toda hora; en el presente y en el pasado, de día y de noche, de pensamiento, palabra y obra; por glotonería, borrachera, comida en secreto, charlatanería, abatimiento, indolencia, contradicción, desobediencia, difamación, condena, negligencia, egoísmo, codicia, extorsión, mentira, deshonestidad, materialismo, celos, envidia, ira, rencor, odio, soborno; con todos mis sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto; y el resto de mis pecados del alma y del cuerpo con los que te he enojado a ti, Dios y creador mío, y con los que he tratado injustamente a mi prójimo. De

todo ello me arrepiento y me postro ante ti como culpable que soy, oh Dios mío. Ayúdame, Señor mío y Dios mío; te lo pido humildemente con lágrimas en los ojos. Perdona mis pecados pasados por tu misericordia y absuélveme de todo lo que he confesado en tu presencia, porque eres bueno y amante de la humanidad.

Antes de dormir, di:

En tus manos, oh Señor Jesucristo, Dios mío, encomiendo mi espíritu; bendíceme, apiádate de mí y concédeme la vida eterna. Amén.

